

„un altísimo espíritu para penetrar y ser participante de „los misterios mas sublimes, se ocultara lo que el Espíritu „Divino habia obrado en su Esposa?”

Conviene ahora satisfacer á una dificultad que nace de aquellas palabras del Evangelio de San Mateo, que obligaron á varios escritores antiguos á establecer que el Señor San José dudó de la conducta de su santísima Esposa, y que Dios, como permitió la duda de Santo Tomás acerca de la Resurreccion, quiso tambien permitir la de José por brevísimo tiempo, con el designio de que la misma duda cediera despues en honra de su Esposa, y en auténtico testimonio del cumplimiento de la profecía de Jacob y del antiguo oráculo de Isaías. José, hijo de David, no temas (le dijo el ángel) el habitar con tu Esposa: el fruto que en su seno ha nacido, es obra del Espíritu Santo. Si José (decian algunos Padres) estuvo desde el dia de la Anunciacion instruido, y supo de boca de su misma Esposa que ya por órden del Cielo habia concebido al Hijo del Altísimo en sus entrañas, ¡á qué fin el ángel que se le aparece en sueños, le ordena que deponga los temores, y le dá razon del autor de aquel fruto que aparecia en el vientre de la Virgen? Se responde, que se le apareció el ángel al santísimo Esposo de la Madre de Dios, para confirmarle con un solemne y auténtico testimonio, lo mismo que habia conjeturado y que la sagrada Virgen le confió como á consorte y custodio de su persona, desde el dia de la ejecucion. Se funda esta respuesta en el dictámen de graves teólogos (1), que sienten que la sagrada Virgen, aunque privadamente, esto es, por alguna revelacion privada, hubiera entendido

(1) Vel tandem dici potest, licet Virgo privatim mysterium intelligeret, se tamen gessisse, ac si id nesciret: tum ut ipsa suum immobile propositum ostenderet: tum ut Angelus suæ conceptionis modum divina auctoritate testaretur, sicut infra dicemus de Joanne quando misit ad interrogandum Christum; *Tu quis es? P. Suarez tom. 2. in 3. D. disp. 6. sect. 2.*

el secreto de concebir al Hijo de Dios sin menoscabo de su virginidad, no obstante, pudo preguntar al enviado del Señor sobre la ejecucion de aquel misterio, para que el ángel, como comprensor, (esto es, bienaventurado), la iluminara con mas claridad, y le diera un solemne y auténtico testimonio de lo que por otra parte tenia entendido sobre la verificacion de aquel misterio, muchas veces profetizado. Al modo que el Bautista, que desde antes de nacer supo la venida del Mesías, con todo, envió á preguntarle si era el esperado de los judíos, ó si era otro el que habia de venir á redimirlos.

Por donde se ha de decir con Teofilacto, que la razon que dió á José el ángel, era fuerte, y de peso, aunque su temor solo hubiera sido reverencial, causado del conocimiento de la dignidad y excelencia de su Esposa. Con esplicarle, pues, el ángel, que aquella era obra del Espíritu Santo, le daba una solemne y auténtica confirmacion, y mayores luces de las que antes tenia, para preferir en aquella obra milagrosa las pretensiones del Cielo á los designios (1) de su humildad, y á los temores de su respeto. De la revelacion del espíritu soberano entendió José un misterio que antes no se le habia manifestado; conviene á saber: que era órden de la Eterna Sabiduría que esteriormente fuese reputado por Padre de aquel Hijo que la Virgen María habia concebido por milagrosa operacion del Omnipotente, y que para la ejecucion de este decreto, convenia que no se retirara de la Madre. Haimon (2), autor grave, y de los mas eruditos de su siglo, discurre de este modo en confirmacion de esta doctrina: José supo antes,

(1) Tu times (ó Joseph) adjungi illæ, quia ex Spiritu Sancto concepit; sed ne timeas accipere, est enim uxor tua, & a Domino dictum, propter hanc relinquet homo patrem, & matrem. *Teophilact. in cap. I. Matth.*

(2) Cur dimittere voluit? Quia nec totum scivit, nec totum ignoravit. *Haimon. homil. I. in vigil. Nativitat.*

que el Hijo de Dios había encarnado en el seno purísimo de su Esposa; mas no se le dieron á entender todas las consecuencias que llevaba consigo aquel misterio tan elevado, y por esto quiso dejar á la Madre de Jesus. Quiero decir, que aunque sabia que la sagrada Vírgen era Madre de Dios, con todo, no había entendido que las intenciones del Cielo en sus desposorios, eran de que en los ojos de los hombres se portara como marido de la Vírgen, y que revestido de la cualidad de Padre, pusiera al Niño en el dia de la circuncision el nombre de Jesus, y que continuara sirviendo así al Hijo como á la Madre.

Siendo esto así, es preciso afirmar que la instruccion del ángel fué conveniente, por dos razones: la primera, para que José tuviese un testimonio mayor y mas solemne acerca del misterio que le había confiado su Esposa: la segunda, para que comprendiendo los designios de Dios en sus sagrados desposorios, no pensara en ausentarse de la Vírgen María. Lo cierto es, que José despertó altamente ilustrado, y que adorando las órdenes del Cielo, las ejecutó con la mas rendida y fiel obediencia. Su duda fué de admiracion, y semejante al temor de la Vírgen María cuando el ángel le anunció su futura felicidad. Así María como José, dice el Rovero (1), quedaron sorprendidos de la novedad y grandeza del suceso, y juntamente fueron iluminados por el Nuncio Celestial. Uno y otro depuso el temor, y con la obediencia mas puntual aceptó las insinuaciones del Empíreo. María se ofreció á la voluntad de su Señor significada por el ángel, y José volvió á tomar la Esposa que en sus pensamientos había dejado, tenién-

(1) Ed ecco la condotta di Giuseppe ne' suoi dubbj, e timori, simile a quella, che tenne Maria. L' uno, e l' altra si spaventarono per la novità e grandezza del mistero.... L' uno, e l' altra furono illuminati, e istruiti dal discorso dell' Angelo. *Tomaso Rovero pag. 112. Discorsi sopra la Vita della B. Virgine Maria.*

dose por indigno de comparecer en presencia de aquel asombro de pureza, y de aquella dignidad incomparable.

No obstante, es preciso advertir, que algunos dicen que San Juan Crisóstomo (1), San Agustin (2), y otros Padres antiguos, que citan, y parece que siguen Suarez (3) y Maldonado (4), se persuadieron á que el Señor San José había tenido alguna sospecha ó duda de la fidelidad de la Vírgen María, cuando conoció su nueva situacion. Las espresiones de que sobre este plan usaron estos Padres, no son tan claras que no den lugar á alguna interpretacion favorable. Es verdad que se suelen citar ciertas palabras del Crisóstomo por prueba de que el Señor San José dudó de la lealtad de su consorte; pero no es fácil decidir cual fué la sentencia de este Santo, porque varian sus traductores en el sentido de sus voces. Los antiguos interpretaron (5) de la manera siguiente las espresiones griegas del Crisóstomo: „Viendo José á la Vírgen en cinta, en gran manera „se conturbó.” Los intérpretes (6) mas modernos, apartándose de esta traduccion, dan otra inteligencia á las palabras del Crisóstomo, y afirman con toda confianza, que José concibió una sospecha contraria al honor y fama de la Vírgen María. Si es legítima la interpretacion, responderé (como en caso semejante dijo el angélico Doctor) (7), que se excedió el Crisóstomo, ó que en este punto pasó los límites de la crítica. Respondo de esta suerte, no tan-

(1) D. Chrisost. homilia VIII. in Matth.

(2) S. Agust. serm. 343. editionis maurinæ.

(3) Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 7. sect. 2.

(4) Maldonado in cap. I. Matth. a v. 19.

(5) Videndo quippe Joseph gravidam Virginem, in conturbationem incidit maximam. *Ex antiqua interpretatione homil. VIII.*

(6) Videt ille Virginem uterum gestantem, ea de re turbatur.... adulteram enim suspicabatur. *Ex recentiori interpretat.*

(7) D. Thomas 3. p. q. 27. art. 4. ad 3. ubi ait, excessisse Chrysostomum, cum Mariæ Virgini inanem gloriolam attribuit.

to por el respeto y veneracion debida al Señor San José, como por la Virgen María, de cuyo honor y pureza no quiso Dios permitir que alguno se atreviera á dudar, como ya se dijo con San Ambrosio.

Es verdad que San Agustin usó de estas espresiones: *Joseph suspicione tentatus est*, José fué tentado de sospecha; mas este modo de esplicarse, no significa sospecha de delito, sino de admiracion, de juicio ó conjetura de alguna cosa grande; como si dijéramos: José, sabiendo que la Virgen María era de vida irrepreensible, juzgó que el nuevo estado en que la veia era indicio de alguna cosa singular, y por eso no queria delatarla. De este modo se habla en ciertos manuscritos (1) antiguos, que se conservan en Bolognia en la librería del Santísimo Salvador.

Algunos conceden que los citados Padres atribuyeron duda ó sospecha al Señor San José acerca de la pureza de su Esposa; porque en aquellos primeros siglos de la Iglesia no brillaron con la mayor claridad todas aquellas luces que sucesivamente se ha dignado el Espiritu Divino de comunicar á los esposos de las sagradas Escrituras. Por donde dicen los críticos modernos (2), que en estos últimos siglos se han descubierto muchos puntos que no conocieron, ó de que dudaron los antiguos.

(1) Joseph, cum esset Justus, per fidem, qua credebat, Christum de Virgine natorum, secundum prophetiam Isaie, qua dixerat, Virginem de domo David concepturam, & Dominum parituram; & ideo aliquid magnum de ista suspicabatur; quare nollet eam traducere. *Ex ms. biblioth. bononiensis SS. Salvatoris.*

(2) Alphonsus Castro, & Josephus Biner, quorum verba cap. superiori expressimus.



CAPITULO XIII.

Vida del Señor San José despues del regreso de las montañas de Judea á su casa de Nazaret.



CONSOLADO el santísimo Patriarca con la presencia del ángel, mudó de resolucion y prosiguió sirviendo con mayor respeto y cuidado á la que ya miraba por el solemne y auténtico testimonio de un ángel, como á verdadera Madre de Dios y Esposa del Espiritu Santo. Todo su empeño era mirar á la gloriosísima Virgen, más como á soberana que como á esposa, y concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las mas heróicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linage humano, que ya comenzaban su cumplimiento. No lo dice el Evangelio; mas atendida la santidad de un héroe tan esclarecido, es muy verisímil que en estos seis meses en que vivió en Nazaret antes del nacimiento del Mesías, tuviese frecuentes apariciones de los ángeles, que no podian menos que bajar de los cielos á adorar á su Criador, que vestido de carne humana estaba oculto en las virginales entrañas de María.

En los últimos dias de estos seis meses, en que ya se acercaba el nacimiento del Niño Dios, por obedecer á los decretos del César, salió con la Virgen de Nazaret para Belén, su patria, ó á lo menos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo como su nobilísima Esposa, eran descendientes. Estaban ya cum-